

MINISTERIO PÚBLICO/HÉCTOR PATRICIO CAYUPI FERNÁNDEZ.

RUC N°: 2200257529-2.

RIT N°: 184-2024.

Santiago, veinte de enero de dos mil veinticinco.

VISTO, OÍDO Y CONSIDERANDO:

Que el día ocho de enero de dos mil veinticuatro, ante una sala del Séptimo Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, constituida por los jueces Elisabeth Schürmann Martin como presidenta de la misma, doña Nora Roseti Jerez y don Francisco Guerrero Retamales, se llevó a cabo la audiencia de juicio oral, en la causa RIT N°184-2024, seguida en contra de Héctor Patricio Cayupi Fernández, nacido el 3 de agosto de 1976, 48 años, cédula nacional de identidad 13.095.036-1, chileno, soltero, con educación hasta quinto básico, pintor, con domicilio en calle La Candelaria N°2201, Block C-8, depto N°308, Peñalolén, legalmente representado por la defensora penal pública María José Canessa Ferrer. Por el Ministerio Público compareció el fiscal Omar Mérida Huerta.

PRIMERO: Acusación fiscal. La imputación efectuada por el ente persecutor, es del tenor siguiente:

Los hechos:

“El día 17 de marzo del año 2022, siendo aproximadamente las 04:00 horas el imputado HECTOR PATRICIO CAYUPI FERNANDEZ se encontraba en avenida Grecia entre Camino El Príncipe y Quebrada San Pedro, en la comuna de Peñalolén, lugar en que se encontró con la víctima Patricio Hernán Cantillana Contreras quien transitaba en su motocicleta sin PPU, marca Wangye, modelo WY150T-3, color blanco, año 2021, número de chasis LFFWKT3C5M1900718, motor 157QMJJM0114006, evaluada en \$1.289.999.-, lugar en donde se produjo un altercado entre el imputado y la víctima tras el cual Cayupi Fernández sacó una cortapluma desde sus ropas, para luego darle una estocada en el pecho a la víctima resultando ésta con traumatismo torácico penetrante por arma corto punzante, la cual le ocasionó la muerte. En el momento que la víctima cayó al suelo, el imputado

aprovechó de apropiarse de la motocicleta que este último dejó en el lugar, huyendo montado en el vehículo”.

Calificación jurídica:

A juicio del Ministerio Público los hechos descritos son constitutivos de un delito homicidio Simple, previsto y sancionado en el artículo 391 N°2 del Código Penal, encontrándose en grado de desarrollo consumado. Asimismo, configuran el delito de hurto simple del artículo 446 N°2 en grado de ejecución de consumado

Participación:

A juicio de la fiscalía, al acusado le ha correspondido, según el artículo 15 N°1 del Código Penal, una participación en calidad de **AUTOR**, toda vez que tomó parte en la ejecución de los hechos de manera inmediata y directa.

Circunstancias modificatorias de responsabilidad penal:

A juicio del Ministerio Público, no concurren circunstancias modificatorias de responsabilidad penal.

Pena solicitada:

En base a los antecedentes ya reseñados, los artículos 1, 3, 7, 11 N°6, 14, 15 N°1, 22, 24, 31, 50, 68, 69 y 391 N°2, 446 N°2, todos del Código Penal, artículos 248, 259, 351 y siguientes del Código Procesal Penal, el Ministerio Público solicitó la pena de 12 años de presidio mayor en su grado medio por el delito de homicidio consumado, más las accesorias legales de Inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la inhabilitación absoluta para profesiones titulares durante el tiempo de la condena, la determinación de su huella genética y su incorporación en el registro de condenados además del comiso y destrucción de las especies levantadas en el procedimiento, a saber: NUE 6355717 hisopado bucal de la víctima, NUE 6355718 muestras biológicas de Mancha de color pardo-rojizo, NUE 6355635 cuchillo metálico, NUE 6355636 muestras de tela con impregnación de manchas pardo-rojizas, NUE 6355637 barrido

realizado a la motocicleta en partes de apoyo y fricción, NUE 6355638 muestras biológicas de hisopado bucal y legrado ungueal del imputado; todo esto además del pago de las costas de la causa. Asimismo, solicita se le imponga al acusado, la pena de 3 años de presidio menor en su grado medio por el delito de hurto del artículo 446 N°2, más multa de 10 UTM y costas de la causa.

SEGUNDO: Alegato de apertura del Ministerio Público. El señor fiscal sostuvo que la controversia no estará situada en el fallecimiento ni en la participación, sino que en una presunta legítima defensa. Por lo tanto, la defensa deberá probar la existencia de una agresión ilegítima. Existió una pelea, pero eso no acredita este requisito. Cuando se alega una legítima defensa, se introduce un hecho nuevo y distinto del que está en la acusación que básicamente consiste en la inversión de los hechos y poner a la víctima como agresor. El requisito legal es la existencia de una agresión ilegítima. Jurisprudencialmente, lo que se ha establecido es que cuando se alega esta circunstancia, lo mínimo que se tiene que probar ya para la eximente o para la eximente incompleta, es la existencia de una agresión ilegítima. La sola existencia de una pelea no puede llevar inequívocamente a concluir que hubo una agresión ilegítima por parte de quien resultó fallecido. Pero se tiene que probar.

Además, deberá acreditarse la necesidad racional del medio, lo que no será acreditado desde que hay una persona muerta y otra lesionada levemente. Tampoco podrá ser probada la falta de provocación suficiente, la investigación de la policía va a dar cuenta a usted que es una persona la que llega y discute con la otra, y otra la que le da muerte con una apuñalada certera, y sólo una.

Un segundo elemento a tomar en cuenta para descartar la hipótesis de legítima defensa es la apropiación de la motocicleta de la víctima. Luego, la inexistencia, probatoriamente, del arma con que presuntamente fue agredido.

Y un tercer elemento a considerar es la conducta posterior del imputado, la fuga del acusado del lugar de los hechos y un ocultamiento del imputado y de las especies. Por lo

tanto, no hay circunstancias eximentes de la responsabilidad del encartado y solicita las penas indicadas en su acusación.

En el alegato de clausura del Ministerio Público, el señor fiscal insistió en que es claro que en el juicio no se discute la muerte de Patricio Cantillana por una apuñalada en el tórax y es claro también que no se discute, y por lo tanto está aprobado, que quien causó la apuñalada; no hay controversia sobre estos puntos, no la plantea ni siquiera la defensa. La controversia está situada en el punto específico de si a propósito de la única versión posible, el acusado, él explica que es abordado, que es la palabra que utiliza, por Cantillana con no una sino que dos pistolas, y que a propósito de eso él ocupa el arma para enterrarla en el cuerpo de Cantillana y causarle la muerte.

La pregunta es si con los antecedentes vertidos en estas audiencias de juicio oral se puede tener por establecido más allá de toda duda razonable que Patricio Cantillana, premunido de dos armas de fuego, interceptó en la vía pública, le exigió entrega de dinero y golpeó a Héctor Cayupi. Se pregunta la Fiscalía ¿Eso es posible tenerlo por establecido? A su juicio no.

En este juicio sobre Cantillana sólo está la declaración de Héctor Cayupi y no concurren otros elementos que le otorguen verosimilitud a su declaración, porque a diferencia de los otros juicios no hay una corroboración de otros testigos presenciales, hay dos testigos que se refieren única y exclusivamente a lo que él dice, Clara Hernández, su conviviente, y Carolina Cayupi, su hermana. En este caso van en contra de la declaración de la víctima, pues afirman claramente no haber podido establecer la existencia de un robo, no haber encontrado armas en el sitio del suceso y no haber encontrado ningún otro medio de prueba que corrobore la versión de Cayupi en la parte de la existencia del asalto.

Por otra parte, la versión del acusado no es coherente con los otros medios de prueba y tampoco es coherente en sí misma, es decir, tiene contradicciones tanto en la declaración que le prestó a los policías, como en la declaración que prestó en el tribunal, como en la versión que le dio a su propia hermana.

En el registro y forcejeo debieron haber quedado lesiones. ¿Y dónde están entonces esas lesiones? Hay una lesión en la nariz de la víctima que puede o no ser compatible con esta acción.

Alegado que sea que existió, para una legítima defensa, una agresión ilegítima, la jurisprudencia nacional ha sido palmaria en señalar que debe probarse al menos la agresión ilegítima, sin duda, porque de lo contrario, lo dice don Enrique Curi, lo ratifica don Alfredo Echeverry, de lo contrario significa abrir espacio a la autotutela. Cuando es un margen de posibilidad de que exista o no exista la agresión ilegítima, entonces es más probable que la gente decida hacerse justicia por mano propia. Entonces, ¿tenemos certeza de que ocurrió eso? No la tenemos.

Lo que la defensa va a hablar y va a decir es que es posible, pero lo que manda el estándar de más allá de toda duda razonable para la agresión ilegítima es que sea más probable. Y más probable significa que tenga más antecedentes y no los tiene.

En su réplica indicó que nunca ha visto un juicio en que cuando a uno lo van a asaltar, no sólo mate a la persona que lo viene a asaltar, sino que además se vaya con su vehículo. Eso no pasa. Es inverosímil en ese punto.

La defensa hace toda su alegación, girando en torno a la prueba única de la declaración de su representado. Y dice dos cosas que no son correctas.

En cuanto al informe elaborado por la policía, alegado por la defensa que concluye que dice que Patricio fue abordado, a su juicio los policías que declararon en juicio fueron claros en explicar en qué consistía lo que decía ese párrafo y cuáles eran sus conclusiones respecto del hecho. Y sus conclusiones son que no se encontraron armas.

Además, la conducta posterior del acusado es indiciaria por cuanto no solo se fue a la casa y se acostó, se fue en la moto de la víctima. No podía menos que saber lo que había hecho, él sabe que el cuchillo entró, es un hombre que usa cuchillo.

TERCERO: Alegato de apertura de la defensa. La defensa indicó que se considere no sólo los hechos que expone el Ministerio Público, sino que también el contexto en que ocurren los hechos. Lo único que hizo su representado fue priorizar su vida respecto de la víctima. La defensa no cuestiona que la actuación del acusado dio muerte a don Patricio. Héctor fue agredido de manera sorpresiva, lo cual se puede acreditar esto con el dato de atención de urgencia que existe, esto fue de manera violenta y la reacción que tuvo no fue sólo un acto de agresión, sino que fue un instinto de supervivencia. Declarará el acusado dando cuenta de ello, quien ha colaborado en el procedimiento, ya que se entregó voluntariamente cuando se enteró de que la víctima había fallecido y declaró desde el día de su detención ante el Ministerio Público y lo hará el día de hoy.

Además, se debe tomar en cuenta que la víctima consumía drogas, alcohol, era una persona violenta, lo que da credibilidad a la teoría de la legítima defensa.

Por otra parte, respecto del delito de hurto de la motocicleta, es algo que pierde relevancia considerando el delito principal, la utiliza precisamente para huir y evitar también que corra peligro su vida.

En definitiva, se solicita la absolución.

En su alegato de clausura, la defensa indicó que no se cuestiona el fallecimiento de don Patricio, la víctima.

Lo que ocurrió es que tres personas están compartiendo unas cervezas, están compartiendo y llega don Patricio en moto y comienza a molestarlos. Luego se genera ahí un altercado, se dicen “ándate, sale de acá, no queremos problemas” y se va Patricio y luego vuelve. Su representado estaba en el momento y lugar incorrecto y ahí se encuentra don Patricio, que le dijo que se iba a ir para ir a buscar pistolas y así fue. Llega y le señala que le quiere robar y en ese sentido, cuando saca la pistola, le pega en la cara y le deja este moretón en el ojo. Es ahí donde su representado, al ver la segunda pistola, propina este lanzazo y le propina este daño, esta lesión. El Ministerio Público señala que se puede

cuestionar la forma en que se ocasiona esta lesión, pero para eso también existen múltiples respuestas y va a depender en definitiva qué es lo que se quiere o no se quiere creer.

La Defensa no cuestiona que hubo una discusión. Hay golpes por ambas partes, hay lesiones respecto a ambas personas. Las declaraciones de doña Claudia y doña Vanesa dan cuenta que Patricio era una persona que estaba en el mundo de las drogas, tenía problemas, su mamá dijo que querían matarlo, era violento.

A juicio de la defensa concurre la causal de justificación de legítima defensa con cada uno de los requisitos establecidos en la Ley. Y en ese sentido, existió efectivamente una agresión ilegítima. No solamente hablamos de este eritema que tenía en el ojo. Acá por agresión tenemos que referirnos a la puesta en peligro del bien jurídico. No necesariamente tiene que ocurrir una lesión propiamente tal.

En cuanto a la necesidad razonable del medio empleado, no se encuentran, estas dos pistolas para entender que existe una cierta proporcionalidad, pero tenemos que entender que considerando los hechos, estas pistolas podrían no haber aparecido, podrían haber estado en otra parte luego de haber ocurrido los hechos. Pero en ese minuto era la vida de su representado frente a una persona con dos pistolas, armas de fuego y su representado con este cortapluma. ¿Qué pasa si no hubiera hecho nada? Evidentemente existía una necesidad razonable del medio que esto utilizó.

En cuanto a la falta de provocación, no hay ningún antecedente que dé cuenta que su representado fue quien se acercó. Patricio se acerca a molestar, ellos le dicen que se calme, éste se va y vuelve y comienza a asaltarlo. ¿Qué hace Patricio? Trata de intimidarlo con esta arma de fuego, le pega en el rostro y lo que hace su representado es defenderse. Hay falta de provocación a todas luces.

Por otra parte, en referencia al último requisito, que si bien lo agrega la doctrina, en cuanto a la actualidad y la inminencia del peligro, es evidente que el peligro estaba. Si se sigue el relato que da la víctima, como también los testigos, si esta persona tiene un arma

de fuego, evidentemente existe un peligro inminente porque una bala puede ocasionar la muerte.

Agregó que entiende que el Ministerio Público no logró de ninguna forma acreditar que existía un ánimo de apropiación respecto de la moto. En una circunstancia tal como señala el imputado, lo único que hizo fue tratar de huir del lugar porque efectivamente no sabía que la víctima podía percutir o no el arma. Se fue, la dejó en un lugar. Varios testigos señalaron que la intención de este era devolverla al día siguiente. De hecho, ni la guarda en su casa, la deja al frente del patio de otra persona, se lleva hasta la llave. Podría haber tratado de quemar la moto, podría haber tratado de venderla, de hacer que la sacaran a sus partes para que no fuera ubicable. Y eso no fue lo que él hizo. De hecho, al día siguiente sabe que lo están buscando, que murió don Patricio y lo que hace es entregarse.

En cuanto a las conclusiones del elaborado por la PDI, se pudo ver que en las conclusiones se indicaba que la víctima fue abordada por el imputado y que esta premunido de armas de fuego y el funcionario señaló. Estas son las conclusiones que tuvieron que hacer estos mismos en base a todas las diligencias que habían realizado hasta ese minuto.

En definitiva, solicitó se resuelva que su representado actuó bajo la figura de legítima defensa.

En su réplica expresó que los funcionarios no recordaban cuáles eran las conclusiones o en definitiva decían que esas no fueron. Sin perjuicio de ello se pudo ver que efectivamente señalaron en ellas que se abordó por parte de la víctima al acusado.

En relación a la huida en motocicleta de la víctima, indicó que él ya había sido lesionado y era compleja la situación.

Solicitó que se valoren todos los antecedentes, las circunstancias personales del imputado, las circunstancias particulares de la víctima, que se vea si es que existe en definitiva alguna duda de cómo ocurrieron los hechos.

CUARTO: Declaración del acusado. El acusado, debidamente informado conforme a lo dispuesto en el artículo 326 del Código Procesal Penal, decidió prestar declaración.

En su relato libre, indicó que *“el 17 de marzo de 2022, como a las 02:30/03:00, nos encontrábamos con Nicolás y Max, en la esquina de Río Lauca, compartiendo una cerveza y un pito. En eso llega este varón con Vanesa en la moto y se estaciona delante de nosotros y empieza a discutir con Nicolás, diciéndole que era patas negra y que le quería pegar, que lo quería matarlo y todo eso. Entonces, en eso, cuando empieza a ofuscarse este varón, se le va la moto para el lado, nosotros se la afirmamos y le dijimos que se fuera, que no anduviera peleando. Y él tomó la moto con Vanesa, se fueron diciendo que iba a buscar las pistolas y volvimos”*.

Aclaró que cuando dice “este varón” se refiere a Patricio, la víctima.

Continuó expresando que: *“Entonces, él se va diciendo que iba a buscar las pistolas, entonces yo le digo a los chiquillos, ¿sabís qué? Yo me voy, si quieren se van porque este es peligroso. Y caminamos hacia Grecia, cuando llegamos a Grecia ellos caminan hacia abajo, hacia Tobalaba, en dirección hacia Tobalaba, y yo camino hacia mi casa que queda en la calle El Rodeo. Por eso yo me voy a ese lado, me voy a ese lado, y cuando yo tengo que cruzar Grecia, entonces la cruzo en diagonal, entonces llego hasta el semáforo, ahí llego a la vereda del frente. En eso me encuentro, veo que viene Patricio con Vanesa de nuevo, y me sale al encuentro a mí, y se sube a la vereda, y nos encontramos en el primer pasaje. Me encuentra y se baja, saca una pistola y me dice que se le entregue todo lo que tenía, yo le dije que no, y ahí me pegó con la pistola. Cuando me voy dando cuenta, me voy dando cuenta así, me tapo la cara, me cubro, y veo que está sacando otra pistola, y ahí yo le tiro una apuñalada.*

En eso se formó una discusión, él me decía que me iba a matarme, yo le dije que me matara, no me disparó, lo seguí un poco, se alejó, y yo me alejé, tomé la moto y me fui. Y eso fue lo que pasó en ese momento, de ahí fui a buscar a Maximiliano y a Nicolás, y encontré a Max primero, y Max me dijo que Nicolás había ido para el otro lado, por Río Claro. Entonces lo seguí y lo encontré, lo subí a la moto, diciéndole que me llevara para su

casa, para arrancar de ahí, y él después le dio miedo, me dijo no, sabís qué, devuélvete y yo no me voy contigo.

Así que me devolví, me fui para mi casa, y llamé a Danilo para dejar la moto ahí, para el otro día entregársela al papá, porque tenía que conversar con el papá, por esto, yo no sabía que él había fallecido. Entonces Danilo no salió, yo dejé la moto ahí, me fui para mi casa, que queda un poquito más acá de donde vive Danilo. En la casa de Danilo, no sé la dirección, pero también en la calle El Rodeo, donde vivía yo antes de que estuviera aquí, yo vivía ahí, en la casa de tres pisos que está nombrada ahí.

Entonces, llego a mi casa, y le digo a mi señora, le cuento lo que había pasado, y ella se pone a llorar. Y tuvimos una discusión, porque ella conoce a estas personas, yo no las conozco bien, porque yo no soy de ahí, pues yo llegué ahí por ella. Y ahí tuvimos una discusión, ya yo me enojé, me tomé una cerveza, me acosté, ella después también se acostó, y después el otro día en la mañana desperté y que me andaban buscando de Investigaciones, y me entregué, y entregué la moto, y eso, después empecé a hablar con Investigaciones, Investigaciones, me llevó a constatar lesiones, y ahí eso fue todo.

Ante las consultas del señor fiscal, indicó que llegó al lugar como a la 01:30, a comer completos. En ese lugar estaban Nicolás y Max. Ha ido antes a ese lugar. Cuando llegó ahí bebió unas cervezas. Antes no había consumido ni alcohol ni drogas. Ese día portaba un cuchillo que se lo regalaron, que lo tenía hace como dos días, la tenía porque era bonita, le gustaba. Antes había sido detenido por portar un cuchillo.

Agregó que conocía a la víctima poco, sólo de vista. Él iba con frecuencia a ese lugar. No había tenido problemas con él, pero sí la víctima había tenido problemas con otros.

Ese día la víctima amenazó con pistolas a Nicolás, por eso le dijo a sus amigos que se fueran.

La motocicleta era blanca, tipo scooter. Patricio sacó una pistola y luego iba a sacar un revólver. Sabe la diferencia porque ha sido detenido por armas de fuego. La víctima le

dijo “entrégame todo” y luego sacó la pistola y le pegó un combo con ella. En ese momento sólo estaban él, Vanesa y Patricio. En el lugar había cámaras, pero su abogado no las pidió.

Añadió que luego de que Patricio le pegó, quedó en posición de ovillo, levantó la mirada, y vio que iba a sacar la otra pistola, para tener un arma en cada mano, entonces, reaccionó y le tiró una puñalada. Estaban los dos de frente, al mismo nivel. Llevaba el cuchillo en la pretina del lado derecho del pantalón. No pudo saber donde iba el golpe del cuchillo, la tiró donde le pegara no más.

Refirió que mide alrededor de 1,75 metros.

Cuando vio a Patricio no trató de retroceder porque no tenía problemas con él. Luego, cuando le dijo que le entregara las cosas le dijo que no se las iba a entregar. Después, sintió que le pegó la puñalada, que pegó con algo. Nunca había ocupado esa arma para herir a nadie.

Manifestó que tomó el scooter para arrancar del lugar.

Se entregó a la policía cuando fueron a avisarle que lo estaban buscando porque se había muerto Patricio en una pelea.

Sobre lo ocurrido esa noche preciso que *“Fui a mi casa, estaba conversando con mi señora, contándole lo que había pasado. Y ella, ella conoce a estos varones, me dijo, y se puso a llorar al tiro. Me dijo, te van a matar, me dijo. Tuvimos como una pequeña discusión, yo le dije, bueno, ¿qué querías, que me mataran al tiro? Le dije yo, nada más me acosté”*.

La motocicleta no la quiso dejar afuera de su departamento donde arrendaba, entonces la dejó donde Danilo. Pensaba ir a dejarla donde el papá de la víctima al otro día, y decirle que él lo había querido cogotear. La motocicleta la entregó con llaves, sin daños. Del lugar del sitio no se llevó las pistolas.

A Patricio no alcanzó a verlo caer, no miró más para atrás. Las pistolas se las llevó Patricio.

Ante las consultas de su defensa, indicó que Patricio le decía a Nicolás que era patas negras, que le quería pegar, que lo quería matar. Y ahí le dice a los chicos que mejor se vayan. Le dijo a Patricio que se fueran. Y él dijo vamos, le dijo a Vanesa, vamos, vamos a buscar la pistola y volvimos.

Sobre la dinámica del conflicto con Patricio precisó que: *“Yo creo que él me vio. Y me vio caminando solo y se fue conmigo. Él sigue para arriba y se mete a un pasaje que está antes de llegar al primero. Se devuelve arriba de la vereda. Se baja y me dice entrégame todo. Y ahí sucedió todo. Yo le digo que no y ahí se saca la pistola y me pega al tiro”* (muestra la parte inferior del ojo izquierdo).

Cuando se acercó Patricio a molestarlos se tambaleó de la moto, cree que porque andaba drogado, tenía una forma de hablar como al revés, no se le podía entender bien. Patricio quería matar a alguien, a Nicolás, pero como vio a todos no se atrevió en ese momento.

Sobre el porqué de su reacción a la agresión de Patricio, indicó que *“No lo sé, no sabría decirlo en este momento, pero fue la reacción del momento. Si él tenía una pistola, ¿me iba a disparar a mí igual? Si tenía pistola, ¿qué sacaba con correr? Discutimos, yo lo sigo un poco, me dice que me va a matar, yo le digo mátame, mátame y ya. Pero no hubo ni un golpe más, pues yo me devuelvo y veo la moto que está andando y la tomé y me fui a buscar a los chiquillos a ver qué hacían, nada más. Tomé la moto para arrancar. Yo no sabía si tenía bala o no tenía bala”*.

Sobre el día posterior, cuando se entregó a la Policía de Investigaciones (en adelante PDI), dijo que él había sido, que si estaba muerto, él había sido y que en su casa estaban la corta pluma, la ropa, todo lo que tenía con sangre, todo.

Con Patricio no tenía ningún tipo de enemistad.

Ante las consultas aclaratorias del tribunal, indicó que cuando le tiró la puñalada a Patricio, la víctima se echó para atrás y le decía que lo iba a matar y el acusado le respondió *“mátame, mátame”*. Asimismo, expresó que, al día siguiente, cuando supo que había

muerto la víctima, se fue a entregar con las llaves de la moto a la PDI, la cual ya se encontraba en la casa de Danilo.

En la oportunidad procesal establecida en el artículo 338 del Código Procesal Penal, el acusado decidió guardar silencio.

QUINTO: Convenciones probatorias. Que según consta en el auto de apertura a juicio oral, las partes no arribaron a convención probatoria alguna.

SEXTO: Análisis de la prueba. Hechos probados. Existen ciertas circunstancias fácticas que no han sido materia de controversia de acuerdo a la declaración del acusado y las alegaciones de su defensa, y respecto de los cuales el Ministerio Público presentó prueba suficiente, a la cual se adhirió la defensa, para tenerlos por acreditadas más allá de toda duda razonable. Estos son los siguientes:

1. La muerte de Patricio Hernán Cantillana Contreras se produjo el 17 de marzo de 2022 a las 05:10 horas debido a una anemia aguda provocada por una herida cortopunzante torácica.

De este hecho da cuenta el **Dato de Atención de Urgencia del SAR Carol Urzúa** incorporado en el cual se indica como motivo de consulta *“herida penetrante tórax, anamnesis, paciente ingresa a las 4:45, traído por personas desconocidas, sin signos vitales, frío, pálido, sin respuesta, con herida en región precordial”*, agregando en evolución y observaciones que: *“monitor evidencias históricas sin ningún tipo de respuesta, maniobras de rcp por 20 minutos sin respuesta, hora de muerte 5 días, se llama carabineros para continuar proceso y solicitó servicio médico legal, diagnóstico de egreso, herida por arma blanca, región precordial, fallecido”*. En el mismo sentido, da cuenta del fallecimiento y sus causas el **Certificado de Defunción de la víctima** incorporado. Es un documento emitido por el Servicio de Registro Civil Identificación, con fecha 22 de marzo de 2022, tiene el RUN 18.829.185-6, con fecha de nacimiento 3 de mayo de 1991 y como fecha de defunción 17 de marzo 2022 a las 5:10 horas, causa de muerte, anemia aguda, herida cortopunzante torácica.

Además, compareció en estrados **Mireya del Cisne Gutiérrez Mejía, médico del Servicio Médico Legal**, dando cuenta de su informe a raíz de la muerte de la víctima y, junto con indicar características morfológicas y de sus vestimentas de Patricio Cantillana precisó como lesión principal del occiso que aquella *“se encuentra en el tercio medio, cara anterior del hemitórax izquierdo, a 128 centímetros por sobre el talón izquierdo desnudo, a 9 centímetros a la izquierda de la línea media anterior, a 13 centímetros bajo la clavícula izquierda y a 15 centímetros por sobre el reborde anterior inferior del hemitórax izquierdo. Se encuentra una herida cortopunzante, penetrante, cortopunzante, que mide 1,8 centímetros y tiene una cola externa de 2 milímetros. En su trayecto, esta arma utilizada ingresa a la cavidad torácica, lesionando la piel, el celular subcutáneo, plano muscular, ingresa a la cavidad torácica a través del cuarto espacio intercostal izquierdo, fractura la quinta costilla izquierda, lesiona el pericardio y termina lesionando la pared anterior del ventrículo izquierdo. La lesión dejada en la pleura parietal mide 1,9 centímetros. Como consecuencia de esta herida, se encuentra gran cantidad de sangre contenida en la cavidad pleural izquierda. La trayectoria de esta herida es de arriba hacia abajo, de delante hacia atrás y de izquierda hacia derecha con un recorrido aproximado más o menos de 21 centímetros”*. Agregó que *“las conclusiones del informe son la causa de muerte, anemia aguda, la causa originaria, una herida cortopunzante torácica. En cuanto a los exámenes, la alcoholemia, el resultado es 0,52 gramos por mil. El resultado del examen toxicológico revela metabolitos de benzolecgonina, que es un metabolito de cocaína, positivo en orina y sangre femoral. Se trata de lesiones recientes, vitales, posibles de explicar con acción de terceras personas”*.

2. El 17 de marzo del año 2022, aproximadamente a las 04:00 horas, en avenida Grecia con calle Quebrada San Pedro, en la comuna de Peñalolén, ocurrió un altercado entre el acusado Héctor Patricio Cayupi Fernández con la víctima Patricio Hernán Cantillana Contreras quien transitaba en su motocicleta, marca Wangye, modelo WY150T-3, color blanco, año 2021, número de chasis LFFWKT3C5M1900718, motor 157QMJJM0114006, evaluada en \$1.289.999, producto del cual el primero le provocó una

herida cortopunzante al segundo, para luego huir en la motocicleta tipo scooter que era de la víctima.

De las declaraciones de los testigos se puede determinar que, sobre los momentos previos y posteriores, y del conflicto mismo entre Héctor Cayupi y Patricio Cantillana dan cuenta el acusado, Vanesa Lobos Ortiz -de quien se autorizó la incorporación de su declaración mediante lectura- y el testigo protegido número 1.

Vanesa Lobos indicó que vive en el sitio de Copa de Agua, cercano al lugar de los hechos, donde comparte con mucha gente que llega a tomar el lugar, entre ellos Patricio, que era su amigo al que apuñalaron en la madrugada, encontrándolo fallecido en la intersección de Avenida Grecia y la calle Quebrada San Pedro, en la comuna de Peñalolén, a eso de las 4.30 horas. Respecto a los hechos investigados, dijo que el 16 de marzo de 2022, en horas de la noche, alrededor de las 23:30 horas, llegó hasta su ruco Patricio, diciéndole que lo acompañara a buscar su moto, luego se fueron a la entrada del sitio, donde la dejó y se fue por Avenida Grecia. Al cabo de un rato, llegó un hombre y le gritó, “oye hay un cabro ahí tirado”, por lo que fue caminando hacia arriba a ver quién le habían pegado y era él, el Pato, el que estaba tirado pasando la esquina, donde trató de reanimarlo y paró una camioneta roja, a la que la subimos atrás y se metió con él hasta llegar al Sapu, donde verificaron que había fallecido. Entre que se fue su amigo Patricio y que llegaron a decirle que había alguien tirado en la calle pasó muy poco tiempo.

La declaración del imputado, en este punto, se hace pertinente relevar que indicó que el 17 de marzo de 2022, alrededor de las 02:30/03:00, se encontraba con dos amigos, en la esquina de Río Lauca, compartiendo una cerveza y un pito, cuando llegó Patricio con Vanesa en la moto y se estaciona delante de ellos y empieza a discutir con Nicolás; al rato regresa con ella, se encuentran en el primer pasaje, Patricio le dice que le entregue todo lo que tenga, le responde que no, y ahí le pegó con la pistola. Se tapó la cara, tratando de cubrirse y ve que está sacando otra pistola, y ahí le tiró una puñalada. En eso se formó una discusión, él decía que lo iba a matar, mientras le decía que lo matara, no le disparó, lo siguió un poco, se alejó, tomó la moto y se fue.

Una testigo de oídas, hermana del imputado, Carolina Cayupi Fernández, hace eco de los dichos del acusado, ubicándolo en el sitio de los hechos, pues indicó que fue a ver a su hermano a la PDI, cuando lo tenían detenido y él le señaló *“yo tuve un problema casi en la madrugada, me querían asaltar, es lo que yo tengo entendido, me querían asaltar, un hombre en una motocicleta con una mujer y yo me defendí. Yo, hermana, te juro que yo no, pensé que lo había matado, me dijo. Y cuando me dicen que lo había asesinado, yo no sabía, yo me defendí. Yo cuando lo vi, todo machucado, la cara, tenía sangre en su cabeza. Entonces yo dije, ¿pero cómo, qué, qué? Me dijo con pistola, me dijo, tenía dos pistolas el hombre, y yo lo único que hice fue defenderme”*.

Además, la **declaración del testigo bajo reserva N° 1,** otorgada ante funcionarios policiales y referida por ellos en la audiencia de juicio, se hace relevante a pesar de que ella no ratificó sus dichos en estrados, por cuanto los funcionarios de PDI la escucharon, son testigos de oídas de ella y la identificación que hace del acusado luego se condice con el restante material probatorio que acredita su participación en los hechos. Es así como la subinspectora Daniela Núñez refirió que el testigo bajo reserva se encontraba en la intersección de La Coordinadora con calle El Trauco, tomando cerveza, por lo que ve desde oriente a poniente que viene una motocicleta tipo scooter blanca y ella reconoce a la persona que va conduciendo la motocicleta como a quien le dicen Cayupi, pero sabe que su nombre es Héctor. Posteriormente se enteró que habían matado a Patricio Cantillana y que su amiga de nombre Vanesa andaba diciendo que el Cayupi le tomó la motocicleta y se la llevó. Entonces ahí en ese momento ella pudo hacer la conexión de lo que había visto en la madrugada. Luego ella se enteró que apareció la motocicleta en la calle El Rodeo número 690, por lo que se dirigió hasta ese lugar y pudo corroborar que era la misma motocicleta que ella había visto manejando a Héctor Cayupi. **El funcionario de la PDI Basthian Valenzuela,** indicó sobre este testigo que hizo el reconocimiento del acusado de la siguiente forma: *“yo recuerdo que fue a un testigo reservado, el que básicamente al exhibir dos sets fotográficos bajo los protocolos de que tienen que ser rostros de personas de similares características morfológicas, en donde en uno de los sets se inserta la imagen del imputado, mientras que el segundo set funciona como distractor. Este testigo logra reconocer en el set*

B, la fotografía número 8, a un sujeto que él conoce como Cayupi, quien el día del hecho, de las 5 de la mañana, lo ve transitar en una motocicleta blanca y que después se entera que se la había quitado a Patricio. Eso es básicamente lo que dice ese reconocimiento". En similares términos se refirió la **funcionaria de la PDI Paloma Pincheira** al relato del testigo bajo reserva.

Asimismo, la **funcionaria de la PDI Daniela Núñez**, ayuda a precisar el lugar del de ocurrencia de los hechos, por cuanto indicó que *"Posteriormente, nos trasladamos hasta el lugar donde ocurrieron los hechos, en la comuna de Peñalolén, **Avenida Grecia, con Calle Quebrada San Pedro**, en donde al costado sur de la Avenida Grecia se pudo observar manchas de coloración pardo-rojizas por caída de altura".*

Estas cinco declaraciones, la primera de una testigo presencial de los momentos previos entre el acusado y la víctima; la segunda, el relato del acusado, quien si bien sitúa a la víctima junto a la testigo Vanesa al momento del altercado, no difiere en situarse espaciotemporalmente en los hechos; la tercera, una declaración de la hermana del acusado, quien confirma que el acusado se situó en el lugar del suceso; la cuarta, un relato de un testigo bajo reserva, que prestó declaración ante funcionarios policiales, ubicando al acusado en el sitio del suceso; y la quinta, un relato de una funcionaria policial que halló rastros de sangre en el sitio del suceso, son elementos de prueba suficientes para tener por acreditado que Héctor Cayupi el 17 de marzo del año 2022, aproximadamente a las 04:00 horas, en avenida Grecia con calle Quebrada San Pedro, en la comuna de Peñalolén tuvo un altercado con Patricio Cantillana, del cual resultó con una herida cortopunzante la víctima, huyendo del lugar a bordo de una scooter el acusado.

Como elemento de corroboración se exhibió en la audiencia la NUE 6198233, compuesto de cuatro registros de cámaras levantadas de lugares cercanos al sitio del suceso, de las cuales el **funcionario de la PDI Basthian Valenzuela Flores** indicó que son las grabaciones que, bajo el asesoramiento del operador de la central de cámaras, se puede seguir al imputado cuando va a bordo de la motocicleta de la víctima. En esos videos se puede ver la motocicleta blanca, que se señala como la motocicleta de Patricio, y a bordo

va el imputado. Esto es a las 04:34 del día del hecho, 17 de marzo del 2022. Sobre las vestimentas del acusado indicó que la imagen permite observar que va con un polerón rojo con un diseño blanco en la parte central delantera del polerón. La declaración del funcionario Basthian Valenzuela se engarza con lo que refirió la **funcionaria Daniela Núñez**, quien, ante la exhibición del set fotográfico N°1, de 57 fotografías, particularmente frente a la imagen N° 43 expresó que *“Cuando llegamos al domicilio del imputado correspondiente a la calle El Rodeo número 2021, también pudimos observar este polerón, que es un polerón rojo con el logo de Nike y mantenía manchas de coloración pardo-rojizas”*.

Finalmente, el valor, número de chasis, y demás características de la motocicleta se acreditaron a través de la Factura de la motocicleta N°2471 a nombre de la víctima Patricio Hernán Cantillana Contreras, incorporada en juicio.

3. Luego del altercado entre Héctor Cayupil y Patricio Cantillana, el primero dejó la motocicleta tipo scooter en el domicilio de un amigo llamado Danilo Moraga, llevándose las llaves de la misma.

El acusado, en su relato indicó que luego del conflicto, se dirigió donde estaban sus amigos Max y Nicolás, yendo a dejar a este último a su casa, para luego dejar la motocicleta en la casa de un amigo llamado Danilo, con el fin de devolverla al papá de la víctima al día siguiente. La devolución, finalmente la realiza, con las llaves de la motocicleta, a funcionarios policiales, durante la ocasión en que fue a entregarse. Esta aseveración, a su vez, se corrobora con las del **funcionario de la PDI Basthian Valenzuela Flores**, quien ante las grabaciones de video incorporadas por el Ministerio Público (medio de prueba N° 6 de otros medios de prueba) en que se logra apreciar al acusado conduciendo la motocicleta por calles de la comuna de Ñuñoa con su amigo Nicolás, en los siguientes términos: *“Esto es a las 4.34 del día del hecho, 17 de marzo del 2022 (...) Aquí se puede ver cómo va el imputado. Esta vez la particularidad que tiene es que en la declaración él menciona que en una intersección se encuentra con uno de sus amigos que él conoce como Guatón, de nombre Nicolás, a quien le pide ayuda. En ese momento Nicolás le dice que bueno, no lo va a ayudar. Sin embargo, el imputado decide ir a dejarlo a la casa. Entonces en este momento*

podemos observar el trayecto donde el imputado va a dejar al Guatón, a Nicolás, a la casa. Por eso es que salen dos personas a bordo de la motocicleta blanca”. Agregando sobre el final del registro del acusado en motocicleta que “Aquí de igual forma ya siendo las 04:41, un poquito más adelante en el horario, continúa el sujeto solo, a bordo de la misma motocicleta, sin casco, con las mismas vestimentas, quien continúa realizando el trayecto inverso al que había realizado de ida con Nicolás. Pero sigue en la misma comuna y ya bueno, son las cámaras que tuvimos al inicio en la salida. Ya cada vez nos estamos acercando de donde habría salido el imputado. Habría comenzado su ruta. Bueno, en este registro ya aquí se ve cuando el imputado, esto que estamos viendo aquí es diagonal a las torres. Esta es la avenida, el inicio de la avenida Grecia. Más al oriente de donde ocurrió el hecho, para que tengan una ilustración de eso. Bueno, y continúa el mismo sujeto solo, a bordo de la misma motocicleta, avanzando esta vez por diagonal a las torres hacia el norte”.

Posteriormente, en las diligencias investigativas, la PDI pudo determinar de quien era la motocicleta, Danilo Moraga, como indicó el **funcionario policial Felipe Ortiz**: “Mientras que nos encontrábamos desarrollando estas diligencias en las inmediaciones de este posible lugar donde tuvo origen la agresión, nos llegaron diferentes personas a alertar que habían hecho el hallazgo de una motocicleta que posiblemente correspondía a la que se había sido sustraída a la víctima en este caso. Que estaba en la calle El Rodeo en específico en el domicilio asignado con el número 690 también de la comuna de Peñalolén, esto es algunas cuadras más al oriente por la misma avenida de Grecia, por lo que nos trasladamos al lugar y logramos verificar que efectivamente se encontraba esta motocicleta. Mientras que se realizaba el peritaje respectivo a la motocicleta, se logró entrevistar al que correspondía ser el dueño del inmueble en donde esta motocicleta se encontraba, el señor Danilo Moraga, quien refiere que en horas de la mañana había encontrado su motocicleta”.

4. En la mañana del 17 de marzo de 2022, funcionarios de la PDI llegaron al sitio del suceso, donde realizaron diversas diligencias policiales, momentos en que el acusado fue a entregarse a la policía con las llaves del scooter, admitiendo su participación en los

hechos y dando autorización para la revisión de su domicilio, donde se halló las vestimentas y el cuchillo que poseía al momento del altercado con la víctima.

Sobre lo sucedido durante la mañana del 17 de marzo de 2022, el acusado señaló que *“después el otro día en la mañana desperté y que me andaban buscando de Investigaciones, y me entregué, y entregué la moto, y eso, después empecé a hablar con Investigaciones, Investigaciones, me llevó a constatar lesiones, y ahí eso fue todo”,* añadiendo que se entregó a la policía cuando fueron a avisarle que lo estaban buscando porque se había muerto Patricio en una pelea, y haciendo entrega de las llaves de la motocicleta ante los funcionarios de la PDI.

La funcionaria de la PDI Paloma Pincheira, quien participó de diligencias investigativas en el sitio del suceso manifestó sobre estos hechos un relato que confirma las aseveraciones del acusado, por cuanto indicó que *“(...) mientras se encontraban los colegas viendo el tema de la moto y todo eso que era en calle El Rodeo, al lugar llegó el imputado. Llegó el imputado diciendo que había sido culpa de él, entregó las llaves de la moto, así que nosotros lo... bueno, había harta familia y gente que le querían pegar, así que lo tuvimos que sacar rápido del lugar. El colega que estaba a cargo, que era don Felipe Ortiz, se comunicó con la fiscalía, cierto, diciendo que el imputado se había presentado con nosotros y que quería declarar, así que se procedió a tomar la declaración en la vía pública, porque no concurrirnos hasta la unidad”.* Sobre estas circunstancias el funcionario policial Felipe Ortiz precisó que el imputado *“(...) cuando se acerca, sale de su casa, de haber caminado, como lo menciono, unos 5 ó 10 metros, y se encuentra con nosotros, que nos encontramos periciando la motocicleta”.* Además, Paloma Pincheira agregó que, asimismo, el acusado informó y dio autorización al ingreso y registro de su domicilio, donde se halló las vestimentas y el cuchillo que mantenía al momento de los hechos acusados: *“Bueno después él mencionó que, no como en su declaración, pero mencionó como que a nosotros que él todavía mantenía como el corta pluma en su casa, así que eso se lo informó como al otro equipo que estaba en ese sector. Ellos conversaron con la pareja del imputado y quien accedió a hacer como la entrada y registro al domicilio para ubicar el arma y además al interior del domicilio se encontraron unas vestimentas que ella mencionó que andaba el*

imputado trayendo ese día y que tenían manchas pardorrojizas". Sobre estas vestimentas, vuelven a cobrar la relevancia lo que se dijo anteriormente sobre las vestimentas utilizadas por el acusado en la declaración del **funcionario de la PDI Basthian Valenzuela Flores** a propósito de los videos que fueron incorporados en la audiencia de juicio.

SÉPTIMO: *Controversia. Legítima defensa desechada. Hurto acreditado.*

De acuerdo a lo razonado en el considerando anterior, no fue discutido por los intervinientes la existencia de un altercado, un conflicto entre Héctor Cayupi y Víctor Cantillana, y de lo mismo dio cuenta la prueba incorporada. Mas bien la defensa del acusado argumentó que concurre la causal de justificación de legítima defensa con cada uno de los requisitos establecidos en la Ley. Y en ese sentido, que existió efectivamente una agresión ilegítima.

Como se refirió al comunicar el veredicto, la legítima defensa, sea como eximente, sea como atenuante, conforme a lo dispuesto en el artículo 10 N°4 del Código Penal, requiere ser probada por quien la esgrime, en este caso la defensa de Héctor Cayupi. Demostrada por el acusador la muerte a consecuencia de una acción dolosa y la autoría de esta, la carga de la prueba recae en quien pide se reconozca esta legítima defensa, en cualquiera de sus hipótesis.

La legítima defensa exige acreditar un requisito fundamental y esencial: la existencia de una agresión ilegítima por parte del ofendido. Esto significa que, ante una agresión injusta por parte de la víctima, el imputado haya actuado en defensa propia. Esta agresión ilegítima debe cumplir con tres características: ser real, actual e inminente. Sólo bajo estas condiciones es legítimo el uso de la fuerza para repelerla.

Lo cierto es que el altercado entre el acusado y la víctima fue presenciado sólo por ellos dos y no existen otros medios de prueba que directamente den luces al respecto. Por esto la declaración de Héctor Cayupi cobra vital relevancia para determinar la procedencia de los requisitos de la legítima defensa, entre ellos, el requisito esencial de la agresión ilegítima.

La declaración del acusado no puede ser considerada suficiente para acreditar la existencia de una agresión ilegítima y, en consecuencia, de la legítima defensa, por las siguientes razones:

a. **Falta de corroboración con la declaración de los demás testigos:** el acusado indicó que el conflicto con Patricio Cayupil se dio en dos momentos de la noche del 17 de enero de 2022, y en ambos estaba presente la víctima, acompañado de una mujer llamada Vanesa, indicando sobre este segundo episodio, donde se produjo la estocada fatal, que *“veo que viene Patricio con Vanesa de nuevo, y me sale al encuentro a mí, y se sube a la vereda, y nos encontramos en el primer pasaje. Me encuentra y se baja...”*. Sin embargo, la declaración de Vanesa, incorporada a solicitud de la defensa en la audiencia de juicio, refiere lo contrario, pues en ella se indica que *“puedo indicar que ayer, 16 de marzo de 2022, en horas de la noche, siendo alrededor de las 23.30 horas, llegó hasta mi ruco el Patricio, donde estuvimos compartiendo junto a otros sujetos apodados Lucho, que es un amigo con quien, antes de encontrarme con Patricio, me ayudó a traer un colchón a mi ruco y al Chepa, con quien también bajé por Grecia antes que llegara Pato...”*, luego refirió que la víctima la invitó a robar, a lo que se rehusó, y él se fue a buscar una moto con la cual dejó a Vanesa en su ruco, y *“Al cabo de un rato, llegó un cabro y me gritó, oye hay un cabro ahí tirado, por lo que fui caminando hacia arriba a ver quién le habían pegado y era él, el Pato, el que estaba tirado pasando la esquina, donde traté de reanimarlo y paré una camioneta roja, a la que la subimos atrás y me metí con él hasta llegar al Sapu, donde verificaron que había fallecido. Luego de eso, con Carabineros, fui con Carabineros a la casa de la mamá del Pato, donde le entregué su celular y el casco de la moto principalmente. Por otro lado, después me vine hasta mi ruco, donde estuve todo el resto del día, hasta que llegó personal de la PDI a tomarme declaración”*. Es decir, **Vanesa no se posiciona en el lugar de los hechos en ningún momento**, a diferencia de lo descrito por el acusado en referencia a quien la habría acompañado en ambos momentos del altercado.

Una testigo de oídas, la hermana del acusado, Carolina Cayupi, refirió en estrados que su hermano le contó sobre el altercado que *“me dijo, hermana, yo no sé qué pasó, yo me defendí, me querían asaltar, el joven que realmente yo no lo conozco, y la mujer, y yo*

me defendí” (...) “él dijo que lo único que sentía los golpes, miraba y veía las pistolas que él tenía con las dos manos y le pegaba y le pegaba. Que quería agarrarle las cosas con la otra mujer. Que le quería sacar las cosas de los bolsillos, que quería... Estaban como forcejeando y él como no se dejaba, lo pegaba”. El relato de esta testigo no resulta un medio de prueba idóneo para corroborar lo declarado por el acusado en este punto, por cuanto **sólo reproduce lo que le habría contado su hermano** de la dinámica del conflicto, siendo más relevante, por cuanto habla sobre sus propios actos y no es contradicha por otros elementos de prueba, la declaración de Vanesa Lobos antes referida. A su vez, describe un forcejeo y una actuación de Lobos que **no se condice con lo relatado por el acusado** sobre la dinámica de estos hechos, por cuanto éste no habló de aquello.

b. Carencia de verificación en las dimensiones de lógica y física del relato del acusado: el acusado refirió que Patricio Cayupi lo abordó para asaltarlo, con una pistola y al momento que intentaba sacar la segunda, de tipo revólver, le propinó una puñalada como mecanismo de defensa. En este punto es pertinente reiterar los pasajes de la declaración del acusado donde describe la dinámica del enfrentamiento: *“veo que viene Patricio con Vanesa de nuevo, y me sale al encuentro a mí, y se sube a la vereda, y nos encontramos en el primer pasaje. Me encuentra y se baja, saca una pistola y me dice que se le entregue todo lo que tenía, yo le dije que no, y ahí me pegó con la pistola. Cuando me voy dando cuenta, me voy dando cuenta así, me tapo la cara, me cubro, y veo que está sacando otra pistola, y ahí yo le tiro una apuñalada”;* *“Yo creo que él me vio. Y me vio caminando solo y se fue conmigo. Él sigue para arriba y se mete a un pasaje que está antes de llegar al primero. Se devuelve arriba de la vereda. Se baja y me dice entrégame todo. Y ahí sucedió todo. Yo le digo que no y ahí se saca la pistola y me pega al tiro”* (muestra la parte inferior del ojo izquierdo).

Resulta difícil de entender, a la luz de las máximas de la experiencia que, en un contexto de una gresca callejera, quien poseía un arma de fuego y ya había golpeado primero a su contendor, no siguiera en esa dinámica, y asimismo no ocupara el arma de fuego disparándola ante un riesgo de ser golpeado de vuelta, sino que -según Cayupi- prefiriera utilizar el escaso tiempo dentro una dinámica de pelea para intentar sacar una

segunda arma de fuego, situación que habría aprovechado el acusado para ejecutar la puñalada. Junto a esta duda, se suma que, normalmente, las personas que son aprehendidas utilizando armas de fuego, suelen portar solo una, por cuanto la tenencia de dos resulta difícil de entender por no prestar la segunda arma una utilidad práctica para efectos de un enfrentamiento, más bien puede ser un elemento molesto por sus dimensiones y peso.

Por otra parte, es llamativo que el acusado haya indicado que luego de propinarle la puñalada que resultó mortal indicara que la víctima retrocedió diciéndole que iba a matar a Cayupi. Ante una herida de tal calibre, que le produjo la muerte en momentos cercanos, tal como quedó acreditado, **una reacción de ese tipo resulta inverosímil**. Se condice más con los elementos de prueba que la víctima no haya podido reaccionar y aprovechando tal circunstancia, Cayupi se va del lugar del altercado en la moticicleta de Cantillana.

c. No se encontraron armas de fuego en el sitio de los hechos: aun cuando se salvaran las dudas sobre las dimensiones lógicas y físicas del uso de dos armas de fuego, persiste un problema de prueba que la defensa, quien tenía la carga de la prueba como se explicó anteriormente, no pudo subsanar, esto es que no se halló en el sitio del suceso ni en ningún otro lugar las supuestas armas ni evidencia balística que acreditara que sí se habría utilizado por parte Cantillana una pistola para intentar asaltar a Cayupi.

d. Las lesiones detectadas en Héctor Cayupi no se condicen con una supuesta agresión con un arma de fuego: de acuerdo al Dato de Atención de Urgencia de Cayupi del día 17 de marzo de 2022, incorporado por el Ministerio Público, se indica en hipótesis diagnóstica codificada: “Contusión de los párpados y de la región periocular”. Este resultado no resulta fácil de entender de ser cierto lo relatado por Cayupi, por cuanto, de acuerdo a las máximas de la experiencia, el golpe de un arma de fuego, es decir de un objeto de metal impulsado con fuerza sobre una zona sensible como un ojo y sus bordes generaría lesiones de mayor consideración en el afectado que una contusión, la que se define de acuerdo al diccionario de la Real Academia Española como: *“Daño que recibe alguna parte del cuerpo por golpe que no causa herida exterior”*. Esta consecuencia se hace más plausible si se aceptara una hipótesis alternativa, como la de la falta de una pistola y siendo la contusión el resultado de una pelea sin armas.

Finalmente, como se indicó en la comunicación del veredicto, no cabe dar por establecidos los hechos en que se basa la justificante pedida por la defensa sobre la base de una suma de dudas razonables en relación a su factibilidad; esto es, la existencia de la mera posibilidad en términos físicos de que la víctima haya llevado armas, sumado a la sola posibilidad de que las lesiones hayan sido causados por ellas, no son argumentos que sean suficientes para superar un estándar probatorio para dar por acreditada una agresión ilegítima, por cuanto sólo expresan, reiteramos, posibilidades en términos físicos, pero no se respaldaron en la prueba, o derechamente la contradijeron, como se analizó previamente.

Por estos motivos **no se puede considerar que ha existido una agresión ilegítima por parte de Cayupi que lo autorizara frente al Derecho para defenderse de manera legítima**, siendo innecesario, en consecuencia, analizar la racionalidad del medio empleado y la falta de provocación suficiente, demás requisitos de esta eximente de responsabilidad.

Por otra parte, **en cuanto al hurto simple**, la sustracción de la motocicleta de la víctima fue acreditada a través de los videos exhibidos durante la declaración del funcionario policial Basthian Valenzuela, donde se aprecia a Cayupi conduciéndola, y de la declaración del propio acusado quien admitió haberse ido a bordo de ella del lugar del enfrentamiento. En este punto, debe desecharse la argumentación de la defensa de que la intención del acusado era devolverla y que por eso la habría dejado en casa de su amigo Danilo, por cuanto se acreditó que efectivamente se llevó el vehículo y lo sacó de la esfera de resguardo de su dueño.

OCTAVO: Hechos acreditados. Que de conformidad a lo preceptuado en el artículo 297 del Código Procesal Penal, como fue razonado, lograron acreditarse los siguientes hechos: *“El 17 de marzo del año 2022, aproximadamente a las 04:00 horas, en avenida Grecia con calle Quebrada San Pedro, en la comuna de Peñalolén, ocurrió un altercado entre el acusado Héctor Patricio Cayupi Fernández con la víctima Patricio Hernán Cantillana Contreras quien transitaba en su motocicleta, marca Wangye, modelo WY150T-3, color blanco, año 2021, número de chasis LFFWKT3C5M1900718, motor 157QMJJM0114006, evaluada en \$1.289.999, producto del cual el primero le provocó una herida cortopunzante*

al segundo, para luego huir en la motocicleta tipo scooter que era de la víctima. Luego del altercado entre Héctor Cayupil y Patricio Cantillana, el primero dejó la motocicleta tipo scooter en el domicilio de un amigo llamado Danilo Moraga, llevándose las llaves de la misma.

En la mañana del 17 de marzo de 2022, funcionarios de la PDI llegaron al sitio del suceso, donde realizaron diversas diligencias policiales, momentos en que el acusado fue a entregarse a la policía con las llaves de la motocicleta, admitiendo su participación en los hechos y dando autorización para la revisión de su domicilio, donde se halló las vestimentas y el cuchillo que poseía al momento del altercado con la víctima”.

NOVENO: Calificación jurídica y participación: Los hechos tenidos por acreditados en el considerando anterior son constitutivos de dos delitos, homicidio simple y hurto simple del artículo 446 N° 2 del Código Penal.

En primer término, el **homicidio simple, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2, del Código Penal** requiere para su configuración de la presencia de tres elementos objetivos: **un comportamiento, esto es, una acción u omisión dirigido a matar; un resultado material, la muerte, y un nexo causal** entre el comportamiento y el resultado. Todas estas circunstancias se tuvieron por acreditadas de acuerdo a lo analizado en el considerando sexto, y no se reproducirán por economía procesal, además, se reitera que no fueron objeto de controversia, como se expuso. Mas bien el quid de la disputa giró en torno a la concurrencia o no de una legítima defensa como causal de exención de responsabilidad penal, la que fue descartada.

En segundo término, en relación al **hurto simple**, de acuerdo al artículo 432 del Código Penal, “el que sin la voluntad de su dueño y con ánimo de lucrarse se apropia de cosa mueble ajena sin violencia, intimidación o fuerza, el delito se califica de hurto”.

De los hechos establecidos en el considerando que antecede, se deriva que existió **sustracción de cosa mueble ajena**, dado que una vez que la víctima Patricio Cantillana

abandonó su moto luego de salir herido del conflicto con Héctor Cayupi, éste la tomó y huyó del lugar a bordo de ella.

Asimismo, el despliegue del agente fue sin la voluntad de su dueño, por cuanto la motocicleta fue despojada de la esfera de resguardo del afectado luego del altercado entre ellos, y con ánimo de lucrarse, lo que se desprende del valor económico que tiene la motocicleta tipo scooter.

En relación a la avaluación de la motocicleta encontrada por la policía, y de la cual hizo entrega de sus llaves el acusado al momento de entregarse a los funcionarios, se la estima en \$1.289.999 por cuanto esa fue la suma señalada en la factura incorporada por el Ministerio Público como prueba documental, por lo que se está en la figura típica del artículo 446 N° 2 del Código Penal al exceder el avalúo de la especie cuatro unidades tributarias mensuales y no pasar de cuarenta unidades tributarias mensuales (\$55.537, valor de la unidad tributaria mensual a marzo del 2022).

En cuanto al grado de desarrollo, y conforme lo prescrito en el artículo 7 del Código Punitivo, el homicidio se encuentra consumado por cuanto se verificó el fallecimiento de la víctima producto de la herida cortopunzante infringida por el acusado; y, el hurto se encuentra en el mismo grado, dado que la motocicleta fue encontrada por el personal policial de la PDI cuando realizaba diligencias investigativas cercanas al sitio del suceso el día 17 de marzo de 2022, y Cayupi al momento de entregarse hizo devolución de las llaves de la motocicleta que era de la víctima.

En cuanto a la participación del acusado en los dos delitos, este tribunal tiene en consideración lo referido en el primer párrafo de este considerando, es decir, ella ha sido establecida por los hechos acreditados previamente en esta sentencia, los que se sustentaron en diversos testimonios, incluyendo el del propio Cayupi.

DÉCIMO: Audiencia del artículo 343 del Código Procesal Penal. En la oportunidad respectiva, el **Ministerio Público**, incorporó el extracto de filiación del acusado, donde registra una serie de condenas, siendo la última impuesta por el 7° Juzgado de Garantía de

Santiago, en causa RIT 17469 de 2012, delito de hurto simple, de fecha 14 de junio de 2013, 41 días, pena cumplida. Indicó que mantiene su pretensión de pena dentro del marco legal del artículo 391 y pide la sanción de 12 años de presidio mayor en su grado medio por el delito de homicidio con las accesorias legales y por el delito de hurto del artículo número 446, número 2, la pena de tres años de presidio menor en su grado medio con multa de diez unidades tributarias mensuales, con las accesorias legales y el comiso de las evidencias materiales indicadas con los NUES que se encuentran a disposición del tribunal.

Respecto a la calificación de la cooperación, el tribunal ya indicó que acoge la circunstancia del 11 N°9 y la Fiscalía la entiende que se configura en términos simples. En segundo lugar, tampoco procede la atenuante del artículo 11 N° 8, en cuanto a que se haya denunciado, porque hay requisitos que son copulativos, pudiendo eludir la acción de la justicia u ocultarse, se haya denunciado. Él no se denunció. Incluso fue a la pregunta del tribunal que el subcomisario Ortiz respondió con claridad que el nombre ya estaba establecido, había sido reconocido en un set fotográfico cuando él se presentó ante la policía. Su detención era inminente. La policía sabía quién era. No es que él haya puesto en conocimiento de la policía, como ha ocurrido en otros casos, un hecho que era desconocido por ésta. A eso se refiere la expresión denuncia. Aquí ya había una denuncia. No fue él quien la hizo.

Y, por último, en cuanto a la presunta devolución de la motocicleta esta, señaló dos razones para pedir que se rechace. La primera ha sido sentenciado por el hurto de ella. Por lo tanto, entiende que es congruente de su seriedad. Ya se ha entendido que él no la ha devuelto porque la tenía en su poder. Pero si tuviera lugar esa discusión, se debiera decir que la motocicleta fue encontrada incautada por la PDI. En el mismo relato de Ortiz queda claro que no habían hecho la detención porque se estaban terminando los de recibir de la motocicleta.

Por su parte, **la defensa** sostuvo que, respecto a la pena del homicidio, solicita que se le condene a la pena de tres años y un día. Si bien el tribunal ya se pronunció en cuanto al reconocimiento de la atenuante del artículo 11 N° 9, entiende y solicita que se tenga por

calificada. No estamos solamente en el caso en que el imputado declara el día del juicio, da cuenta de la dinámica, se sitúa en el lugar, reconoce el hecho, etcétera, sino que estamos hablando de una persona que declaró incluso antes de ser detenido, permitió que fuera trasladado incluso del lugar para que así se le tomara declaración. Fue este quien personalmente llega a Carabineros y señala que él habría sido el culpable. Declara en dos oportunidades, una ante Carabineros, dos a funcionarios de PDI, y luego declara nuevamente ante la Fiscalía. Ha colaborado y aportado durante toda la tramitación de esta causa.

Por otra parte, solicita que se le reconozca la atenuante del artículo 11 N°8. Toda vez que su representado pudiendo haber eludido la acción de la Justicia, lo que hizo fue acercarse a los funcionarios, dar cuenta de lo que había ocurrido, decir que él fue, que él tenía incluso el arma homicida, que él quería colaborar desde el minuto uno. Los mismos funcionarios que dan cuenta de la detención señalaron que se habría presentado voluntariamente y que habría dado cuenta que él era el culpable de los hechos.

Respecto al hurto. Solicita la rebaja de un tercio de unidad tributaria mensual, considerando también la atenuante ya mencionada, y que se encuentra privado de libertad hace más de dos años. Si bien cuenta con una familia, no es posible en definitiva solventar aquella multa, considerando además que es defendido por la Defensoría Penal Pública. Por otra parte, en cuanto a la pena principal, solicita la pena de 41 días en cuanto al hurto. Hay que considerar el artículo 456 del Código Penal, por cuanto devolvió voluntariamente la especie. Como se pudo acreditar durante todo el proceso, su representado concurrió a la policía, señala que él fue y entrega las llaves de la moto. Si bien la moto ya se había encontrado, acá lo importante es ver que su representado estuvo dispuesto desde el minuto uno a hacer entrega de lo que en definitiva permite que esta moto anduviera. Y en ese sentido, la defensa solicita la pena rebajada en un grado, que sería la pena de 61 días.

Respecto a el 11 N°8, lo que señala la Ley es que pudiendo ocultarse, su representado antes de saber que se le estaba buscando, antes de que existiera una orden, se acercó a Carabineros y dijo que él fue el autor de aquel hecho y él permitió que lo

trasladaran a un lugar, no en calidad de detenido y que le tomaran declaraciones. Por lo tanto, evidentemente, acá existió una entrega voluntaria.

Y en cuanto al 456 del Código Penal si bien acá hay una distinción entre la moto y la llave, su representado llega con las llaves del vehículo porque sabe que en definitiva habría ocurrido este hecho probablemente tal y lo que hace es entregarlo, siendo la llave parte del bien hurtado.

En su réplica el señor fiscal indicó respecto a la calificación de la cooperación, que el tribunal ya hizo un pronunciamiento estimándola como una colaboración simple. Y en lo pertinente, lo congruente es que habiendo estimado insuficiente para la legítima defensa, no pueda considerarse calificante. Particularmente, pensando en que fue ese el núcleo de la controversia, produjo una extensa discusión que se habría ahorrado si en este punto hubiese sido esa cooperación que pretende ser calificada. En segundo lugar, tampoco procede la atenuante del artículo 11 N° 8, reiterando las argumentaciones antes expresadas.

En su réplica la defensa indicó que respecto al 11 N°9, el tribunal ya sabe que no necesariamente quiere decir que reconozca el hecho propiamente tal, sino que son las circunstancias del mismo. Por lo tanto, el hecho de que solamente se le haya reconocido 11 N°9 simple, como se le podría decir, no implica en definitiva hacer esta solicitud. Y el hecho de que haya colaborado son muchos de los factores que se tienen que considerar. Respecto a las circunstancias que acreditarían los artículos 11 N°8 y al 456 del Código Penal, reiteró los argumentos antes vertidos.

UNDÉCIMO: Resolución de las circunstancias modificatorias de responsabilidad penal. En relación a la atenuante del artículo 11 N° 9 del Código Penal, esto es que “*Si se ha colaborado sustancialmente al esclarecimiento de los hechos, sin que la colaboración sea asimismo constitutiva de cooperación eficaz de conformidad con la ley*”, como se indicó al comunicar la decisión de condena, el tribunal la tiene por establecida por cuanto el acusado prestó declaración al momento de entregarse a los funcionario policiales el 17 de marzo de 22 y asimismo, admitió su participación en los hechos, esto es que le asestó una puñalada

a Cantillana, aunque en su concepto lo hiciera por defenderse de una agresión ilegítima. No obstante lo anterior, se descarta la petición de la defensa de tenerla por calificada, por cuanto existió por su parte una tesis alternativa a la acusación fiscal, la de la legítima defensa, y la admisión de participación en los hechos del acusado alivianó sólo parcialmente el trabajo del ente persecutor, por cuanto se situó espaciotemporalmente el acusado en el sitio de los hechos y aceptó haber actuado en el altercado con resultado mortal, pero como se analizó previamente en esta sentencia, su relato careció de elementos de corroboración en relación con el restante material probatorio y en las dimensiones de la lógica y física.

En segundo término, se tendrá por establecida la atenuante del artículo 11 N°8 del Código Penal, esta es que *“Si pudiendo eludir la acción de la justicia por medio de la fuga u ocultándose, se ha denunciado y confesado el delito”*, por cuanto es un hecho acreditado que Cayupi en la mañana del 17 de marzo de 2022, sin haber todavía detenido, fue a entregarse a los funcionarios policiales. Si bien la Fiscalía indicó que ya se conocía la identidad del acusado y sólo falta ir a buscarlo a su domicilio, esta circunstancia -el desconocimiento del acusado de ser identificado como autor de los hechos- no es un requisito legal de esta atenuante. Exigirla sería imponer una cortapisa a la que no está autorizado este tribunal.

En tercer lugar, se descarta la concurrencia de la circunstancia modificatoria de responsabilidad del artículo 456 del Código Penal alegada por la defensa, por cuanto, como declararon funcionarios policiales en estrados, al momento que el imputado hizo entrega de las llaves de la motocicleta de la víctima, dicho vehículo se encontraba identificado por la policía, por lo que esta actuación no fue necesaria para recuperar la posesión de dicha especie.

DUODÉCIMO: Determinación de las penas y forma de cumplimiento. A la fecha de los hechos, la pena asignada al delito de homicidio simple constaba de un grado de una divisible, presidio mayor en su grado medio, por cuanto aun no estaba vigente la modificación de la Ley 21.483, publicada el 24 de agosto de 2022 que le efectuó -entre otras disposiciones al artículo 391 N°2 del Código Penal.

Ahora bien, a efectos de determinar la sanción en este caso concreto, el tribunal tiene presente que beneficia al encausado dos circunstancias atenuantes, de la confesión de un delito y la circunstancia atenuante de colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, ambas de suficiente entidad por cuanto aliviaron el trabajo tanto de las policías como de la Fiscalía en juicio, por lo que procederá a hacer aplicación del inciso cuarto del artículo 67 del Código y se impondrá la pena rebajada en un grado, esto es, presidio mayor en su grado mínimo.

En tanto, dentro del amplio rango legal ya indicado se tiene en consideración que la víctima tenía 31 años y tres hijos con los que vivía, como señaló la madre del occiso, de tal forma que se apreciarán estas circunstancias, relacionadas con el mal causado, para determinar el quantum.

A su vez, atendida la extensión de la pena a aplicar, resulta improcedente la concesión de alguna pena sustitutiva por lo que el cumplimiento será efectivo.

En cuanto a la pena corporal del hurto del artículo 446 N° 2 del Código Penal, siendo aquella la de presidio menor en su grado medio y concurriendo dos circunstancias atenuantes, se fijará en el mínimo del quantum del presidio menor en su grado mínimo, debido a que a las pocas horas de sustraída se pudo recuperar la motocicleta que era de la víctima, sin daños acreditados. Mientras que en referencia a la pena accesoria de multa, que en un principio estaría en el rango de once a quince unidades tributarias mensuales, atendido que el acusado se encuentra privado de libertad desde el día que se entregó a funcionarios policiales, el tribunal hará uso de la facultad del artículo 70 del Código Penal y la rebajará a un tercio de unidad tributaria mensual.

DÉCIMO TERCERO: Costas. Al encontrarse el acusado actualmente y durante el procedimiento, privado de libertad, se presume su pobreza, por lo que se le eximirá del pago de éstas.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 10 N°4, 11 N°8 y N°9, 14 N°1, 15 N°1, 24, 26, 28, 50, 67, 70, 391 N° 2, 432 y 446 del Código Penal; 45,

47, 49, 59, 108, 109, 295, 297, 324, 340, 341, 342, 344, 346 y 348 del Código Procesal Penal, se declara que:

I.- Se CONDENA al acusado **HÉCTOR PATRICIO CAYUPI FERNÁNDEZ**, ya individualizado a la pena de **SIETE AÑOS de PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MÍNIMO** y a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, como autor del delito de **HOMICIDIO SIMPLE** en grado consumado, cometido el 17 de marzo de 2022 en la comuna de Peñalolén.

II.- Se CONDENA al acusado **HÉCTOR PATRICIO CAYUPI FERNÁNDEZ**, ya individualizado a la pena de **SESENTA Y UN DÍAS de PRESIDIO MENOR EN SU GRADO MÍNIMO** y **MULTA DE UN TERCIO DE UNIDAD TRIBUTARIA MENSUAL**, más la pena accesoria de suspensión de cargo u oficio público mientras dure la condena, como autor del delito de **HURTO SIMPLE del artículo 446 N°2 del Código Penal** en grado consumado, cometido el 17 de marzo de 2022 en la comuna de Peñalolén.

En todo caso, si no se pagare la multa, se le exime del apremio a que alude el artículo 49 del Código Penal, atendidas las extensiones de las penas corporales impuestas.

III.- Por no reunir los requisitos establecidos en la Ley 18.216, no se concede al sentenciado ninguna de las penas sustitutivas allí contempladas, por lo que cumplirá de manera efectiva la pena privativa de libertad impuesta, la que se le contará desde el 17 de marzo de 2022, fecha desde la cual se encuentra ininterrumpidamente privado de libertad en esta causa, según consta del certificado del jefe de unidad de causas de este tribunal.

IV.- Se exime al condenado del pago de las costas de la causa.

V.- Atendido el delito de homicidio simple por el que ha sido condenado el acusado y conforme lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley 19.970, ejecutoriada esta sentencia ordénese por el Juzgado de Garantía correspondiente la incorporación de las huellas genéticas del sentenciado en el Registro de Condenados, si dichas huellas hubieren sido

determinadas durante el procedimiento criminal; o, en su defecto, dispóngase la correspondiente toma de muestras biológicas necesarias para dicho fin.

VI.- Se ordena el comiso y destrucción de las especies levantadas en el procedimiento: NUE 6355717, NUE 6355718, NUE 6355635, NUE 6355636, NUE 6355637 y NUE 6355638.

Ejecutoriada esta sentencia, ofíciase a los organismos que corresponda para hacer cumplir lo resuelto y remítase los antecedentes necesarios al Juzgado de Garantía de la causa para la ejecución de la pena. En dicha oportunidad, póngase al sentenciado a disposición del referido tribunal para los efectos del cumplimiento de la pena.

Cúmplase oportunamente con lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley 18.556, modificado por la ley 20.568, oficiándose al Servicio Electoral.

Redactó el juez Francisco Guerrero Retamales.

RIT 184- 2024.

RUC 2200257529-2.

PRONUNCIADA POR EL SEPTIMO TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE SANTIAGO, INTEGRADO POR LOS JUECES ELISABETH SCHÜRMANN MARTIN, QUIEN PRESIDÓ, NORA ROSATI JEREZ Y FRANCISCO GUERRERO RETAMALES, LA PRIMERA TITULAR, LA SEGUNDA SUBROGANDO LEGALMENTE Y EL TERCERO COMO JUEZ SUPLENTE.